

Logosofía

Ciencia
y Cultura
en pro de la
superación
humana

PUBLICACIÓN DE LA FUNDACIÓN LOGOSÓFICA ARGENTINA • Nº 4



Comprobaciones sobre
la eficacia del método logosófico

Conceptos sobre política
Entre el arte de gobernar y el ansia de poder

Lo divino y lo humano

Los planos
de la realidad

El sentido
de la amistad

El espejismo
de Dios



Equipo Editorial

Jonatan Schutz
Alicia Echeverría
José Luis Suárez

Colaboración de contenidos

Julián Anlló
Manuela Gabriel

Diseño

Carolina Oreiro

Fotografía

Inés Gabriel

Asesoramiento legal

Gabriela Pastori

Corrección de textos

Johanna Niborski

Distribución

Comisión Nacional de Difusión
de la Fundación Logosófica

Impresión

Latingrafica S.R.L

Coordinación general

EDITORIAL
LOGOSÓFICA

LIBROS PARA UNA NUEVA CULTURA

www.editoriallogosofica.com.ar

LOGOSOFÍA es una publicación cultural de la Fundación Logosófica Argentina, en pro de la superación humana.

Todos los artículos publicados en este número pueden ser reproducidos libremente desde que sean mencionados la publicación y el nombre del autor.

Todos los artículos no firmados son de autoría de Carlos Bernardo González Pecotche, creador de la Logosofía.

Todos los derechos reservados.

Tirada: 7000 ejemplares

Distribución gratuita

FUNDACIÓN
LOGOSÓFICA

EN PRO DE LA SUPERACIÓN HUMANA

SEDE CENTRAL:

Av. Coronel Díaz 1774
Ciudad autónoma de Buenos Aires
Tel/Fax: (011) 4824-4383 / 4827-9028
Tel: (011) 4822-1238
Atención de lunes a viernes
de 18.30 a 21.30 hs.
www.logosofia.org.ar

Envíenos sus impresiones,
comentarios o sugerencias a:

revista@logosofia.org.ar

fundacionlogosofica

@logosofia

DE GONZÁLEZ PECOTCHE



2 | COMPROBACIONES SOBRE
LA EFICACIA DEL
MÉTODO LOGOSÓFICO



5 | LA PRENSA Y
LA OPINIÓN
PÚBLICA



8 | LO DIVINO Y
LO HUMANO



10 | BROCHAZOS
DE GRANDES
PENSAMIENTOS

12 | EL SECRETO
DE LA AMISTAD



16 | CONCEPTOS SOBRE POLÍTICA
ENTRE EL ARTE
DE GOBERNAR Y
EL ANSIA DE PODER



REFLEXIONES

19 | LOS PLANOS
DE LA REALIDAD



ANÁLISIS

21 | EL ESPEJISMO
DE DIOS



EL PRINCIPITO
Y LOS PENSAMIENTOS | 24

JÓVENES

ENTREVISTAS

LJERKO
SPILLER | 26



POÉTICA

32 | ASCENSO



REFLEXIONES

30 | DESCUBRIMIENTO DE
LAS FALLAS DEL
TEMPERAMENTO
HUMANO



EL CONOCIMIENTO AMPLÍA LA VIDA.
**CONOCER ES VIVIR
 UNA REALIDAD QUE
 LA IGNORANCIA
 IMPIDE DISFRUTAR.**

CARLOS BERNARDO GONZÁLEZ PECOTCHE (RAUMSOL)

Los festejos por el 85 aniversario del nacimiento de la Ciencia Logosófica constituyen un motivo más de celebración junto a la aparición de esta nueva edición de la revista Logosofía, la cual vuelve a hacerse presente en el seno de la sociedad con el propósito inalterable de brindar a sus lectores contenidos humanísticos que atiendan a las inquietudes ineludibles de todo ser humano.

A lo largo de estos años de incesante estudio y experimentación, con resultados extraordinarios en los diversos rincones del mundo en los cuales han sido objeto de investigación estos contenidos, la Logosofía evidencia su gran vigencia y valor para los tiempos presentes. No escapará a la observación de quien toma contacto con estas páginas, la necesidad imperiosa de conocimientos que orienten a la humanidad en el sentido de su sabiduría, felicidad y fraternidad.

Con este nuevo número de la revista Logosofía hemos buscado atender un amplio espectro de temas que preocupan e inquietan en igual proporción, abordados por la figura de quien ha creado esta nueva ciencia, Carlos Bernardo González Pecotche, y por quienes se encuentran profundizando sus estudios.



Temas como la relación entre lo divino y lo humano, la formación de la opinión pública y el rol de la prensa, el hondo contenido de la amistad y tantos otros prometen nutrir al lector con conocimientos edificantes.

Desde la Editorial Logosófica, sumamos un nuevo material para acercar a aquellos que ansían profundizar en los problemas trascendentes del ser humano, perfeccionando con cada nuevo número la identidad de esta publicación, que se propone facilitar el acercamiento a la fuente de la que emanan los conocimientos logosóficos. Queda así extendida la invitación a entregarse a las páginas de esta nueva edición, en ellas se pueden encontrar motivos de hondas reflexiones y fuentes de alimento para el conocimiento de la vida en todas sus formas.

Equipo Editorial



COMPROBACIONES SOBRE LA EFICACIA DEL MÉTODO LOGOSÓFICO

En diversas ocasiones se ha presentado ante la ciencia logosófica el siguiente interrogante: ¿Cómo percibe el estudiante o investigador logosófico sus propios adelantos y cambios de posición en el orden jerárquico de las manifestaciones comprensivas de su inteligencia? ¿Cómo, o válido de qué medios, comprueba su evolución efectiva?

La Logosofía prefiere al contestar, remitirse a la experiencia, pero será de cierto muy oportuno formular algunas reflexiones al respecto.

El niño es el último siempre en advertir su crecimiento, mas ello no

obsta para que los demás lo adviertan. Aunque no es éste el caso del que recibe los beneficios del conocimiento logosófico, conviene tenerlo presente. Dentro del campo experimental de esta ciencia penetran seres de todas las edades y del más variado perfil psicológico. Tomemos a aquellos que recibidos en cualquiera de las ramas de la ciencia oficial, han recorrido un considerable trayecto de su vida; vale decir, han llegado a atrincherarse en sus posiciones tomadas con respecto a las diversas fases que presenta para ellos el cuadro moral, social, económico, etc., del ambiente mundano (se

entenderá mejor que si hubiéramos dicho, del mundo).

Esas mismas personas, luego de experimentar la influencia benéfica y constructiva del método en cuestión en las múltiples oportunidades que ofrece la experiencia diaria, comprueban al cabo de poco tiempo que lo que no pudieron los estudios universitarios ni la lectura de textos ni la influencia familiar o de otros círculos, fue logrado merced al auxilio constante del conocimiento ya señalado.

EL BUEN OBSERVADOR DEBE PASAR POR CADA AMBIENTE SIN CONTAMINAR SU ESPÍRITU. (...) SU LEMA TIENE QUE SER ACTUAR, ACTUAR SIEMPRE, A SEMEJANZA DE LA ENERGÍA QUE OBRA EN LA NATURALEZA, EN PERENNE ACTIVIDAD.

Con la aplicación y uso continuado de ese conocimiento es como se obtiene la verdadera técnica logosófica que faculta al investigador sincero a penetrar sin mayores dificultades en todos los ambientes o campos mentales y cumplir una valiosa labor de observación sin ser agredido o influenciado por los pensamientos dominantes, acostumbrados a imponerse a todos los que toman contacto con ellos.

El buen observador debe pasar por cada ambiente sin contaminar su espíritu. En toda circunstancia en que le toque actuar, ha de convertirse en el elemento neutralizador de los conflictos y conciliador de las desinteligencias; su lema tiene que ser actuar, actuar siempre, a semejanza de la energía que obra en la naturaleza, en perenne actividad.

Las obras no se realizan durante el descanso y menos aún, en la inercia. Se ha de ser siempre diligente y propicio a cualquier enmienda que contribuya a una mayor perfección; se ha de

estar siempre dispuesto a reconocer con natural espontaneidad cuáles fueron los factores que intervinieron en los éxitos, teniendo a la vez presente para no descuidar su aplicación en casos futuros, qué elementos logosóficos se utilizaron.

El complejo de la psicología humana es tan vasto, que toda persona puede estar plenamente segura de que cada cinco minutos ha de producirse un hecho que directamente la afecte. El valor de la instrucción logosófica estriba, pues, en que ofrece al entendimiento humano un campo inagotable de experiencias, las que sin diferir mayormente de las comunes, tienen en cambio la virtud de no pasar desapercibidas y ser una fuente de recursos y elementos de inestimable valor para el análisis. Es el oro que se extrae luego de zarandear el polvo inútil que pretende ocultarlo.

La eficacia del método reside en la comprobación que cada uno efectúe sobre sí mismo al advertir los progresos insospechados de su entendimiento. Dos posiciones lo confirman: antes, el noventa y, por qué no decirlo, a veces hasta el cien por ciento de

EL VALOR DE LA INSTRUCCIÓN LOGOSÓFICA ESTRIBA, PUES, EN QUE OFRECE AL ENTENDIMIENTO HUMANO UN CAMPO INAGOTABLE DE EXPERIENCIAS.

las cosas, le resultaban incomprensibles o eran apreciadas erróneamente. Después de la aplicación del método logosófico logra comprender esas mismas cosas y muchas de ellas le resultan dignas de preocupaciones infantiles. La visión mental se ha desarrollado y aprecia con nutrido discernimiento cada cosa en su justa expresión.

Pero donde se verifica con mayor elocuencia la bondad incuestionable del método es en la observación —aparte



Siendo que la sabiduría logosófica trae como mensaje un nuevo género de conocimientos surgidos de la concepción más perfecta de la realidad humana, y abre un sendero de evolución consciente a todos los seres que anhelan recorrerlo, se previene que no deben mezclarse sus fundamentales enseñanzas con antiguas o modernas filosofías ni con ciencia alguna, incluyendo la psicología.

(Del libro
EXÉGESIS LOGOSÓFICA)



de la que efectúa en sí mismo— que con singular frecuencia hace el más experimentado logosófo sobre aquellos cuya práctica es aún incipiente. Será necesario explicar aquí cómo se llevan a cabo esas observaciones y qué mérito tienen para la apreciación de los propios progresos.

Es práctica corriente en el ambiente de los estudios logosóficos, que, fuera de la instrucción directamente impartida al discipulado, se adiestra cada uno en el manejo de las enseñanzas. El adiestramiento constante en el empleo de estos conocimientos, favorece en grado sumo la flexibilidad mental y la inteligencia desarrolla su volumen hasta donde le permiten las

**EL ADIESTRAMIENTO
CONSTANTE EN EL EMPLEO
DE ESTOS CONOCIMIENTOS,
FAVORECE EN GRADO SUMO
LA FLEXIBILIDAD MENTAL Y LA
INTELIGENCIA DESARROLLA SU
VOLUMEN HASTA DONDE LE
PERMITEN LAS POSIBILIDADES
INDIVIDUALES.**

posibilidades individuales. Aquí debe hacerse notar que en infinidad de casos, el que sigue un proceso logosófico de superación, es corregido de mil maneras sin que en muchísimas de ellas llegue a percibirlo, tal la sutileza del método y el género de discreción que se observa. Sólo es menester en algunas circunstancias permitir que se dé clara cuenta de ello, cuando desconoce la evidencia del beneficio que obtiene mediante el método y cuando equivocadamente conceptúa

el adelanto alcanzado como progreso personal, con prescindencia de la labor realizada por la enseñanza.

Una persona, por ejemplo, que a los treinta y cinco, cuarenta o cincuenta años no ha tenido durante años la menor variante en su vida relacionada con las actividades mentales y que, después de realizar un proceso logosófico feliz, se capacita y evoluciona de modo notable hacia un estado eminentemente superior al que antes tenía, no puede negar que lo debe, aun cuando haya puesto toda su dedicación en ello, a la instrucción logosófica recibida en ese lapso. Muy diferente es el caso del joven que toma contacto con esta ciencia experimental y que evoluciona con la edad sin poder establecer un parangón entre lo que pudo lograr sin ella y lo que de ella obtiene mientras se operan en él las transformaciones lógicas de la juventud a la madurez. La eficacia del método es innegable. Sólo que para lograr los mejores resultados será necesario, y para exclusivo bien, disponerse en principio a encarar la tarea a emprender con decidida buena voluntad, con toda la energía y sinceridad que el caso requiere, y una vez entrado de lleno en el campo de la sabiduría logosófica, continuar sin desmayos hasta obtener los máximos beneficios, capacitándose así para cumplir altas funciones de bien dondequiera se encuentre el ambiente propicio para prodigar favores en servicio de la humanidad. ■



LA PRENSA Y LA OPINIÓN PÚBLICA

Es común oír hablar de la opinión pública, y sobre todo con más frecuencia aún cuando de ésta se ha querido apartar su significado popular, confundiéndosela con la prensa, sin establecer para ello la debida y justa discriminación que corresponde para ser más claro en el concepto.

La opinión pública es, fuera de toda duda, el pensamiento de más rigurosa actualidad que agita y preocupa a la mente de los que habitan un país. Pero esa opinión, antes de ser pública es pri-

vada; es el criterio que cada uno elabora en relación a su capacidad. De ahí que al volcarse en la calle se complemente con la de los demás. Estas ideas se discuten y de ellas queda luego, como resultado, el sedimento útil y constructivo de una realidad que, como necesidad, es aceptable por la mayoría. Cuando las reacciones del entendimiento son muchas, al tamizarse el elemento en discusión, la idea es expulsada con desconformidad de la mente pública, o sea de todas las que expresan tal repulsión.

LA OPINIÓN PÚBLICA ES, FUERA DE TODA DUDA, EL PENSAMIENTO DE MÁS RIGUROSA ACTUALIDAD QUE AGITA Y PREOCUPA A LA MENTE DE LOS QUE HABITAN UN PAÍS.





EL PERIODISMO
EN SU NOBLE Y
DOBLE EJERCICIO
DE CONTRALOR
Y ORIENTADOR
DE LAS MASAS,
ES EL REFLEJO
DE LA OPINIÓN
PÚBLICA, DESDE
EL MOMENTO
QUE CAPTA EL
PENSAMIENTO Y
SENTIR DE TODOS
LOS AMBIENTES
PARA EXPRESARLO
CON MESURA Y
JUSTEZA.

Ahora bien; no todos pueden manifestar sus pensamientos con corrección y mostrar su desaprobación con altura, por no decir hidalguía. Acontece así que el comentario público corre de un lugar a otro como una bola de nieve, tomando cada vez mayor volumen aquello que comenzó siendo una simple opinión. La gente común va tras el relato a media voz como las moscas tras el azúcar, salvo una leve diferencia: en la gente la curiosidad es insaciable. Por lo demás, la mayoría experimenta una especie de vanidad incontenida por el mero hecho de verse convertidos, aunque más no sea por breves momentos, en órganos de publicidad, que siempre tienen sus escuchas incapaces las más de las veces de leer en los ojos del pregonero los errores de información y el embuste, agregado por cuenta propia para despertar mayor interés.

Estos comedidos en divulgar noticias, por lo general alarmistas o desfiguradas, son los que dan pie a los rumores que en pocos momentos entrecruzan una ciudad, por grande que ella sea. Esto hace recordar la célebre frase del juglar "Para lo malo está siempre pronta la sospecha", concordante con la afirmación de Ovidio: "*Quod nos in vitrum credula turba sumus*", que significa que hay tanta falsedad en el ser humano, que siempre está propenso a admitir lo falso y lo malo sin el rigor y la prevención con que recibe la verdad y lo bueno.

¿Qué fuerza, pues, puede frenar esa corriente desbordante del comentario público, que tanto daña la tranquilidad espiritual de un pueblo?

La prensa, y sólo la prensa, es la que puede neutralizar esa licencia callejera; la que puede poner dique a ese desborde



analizando con fría serenidad el asunto que dio pie al comentario y ofreciendo al público, que sabrá así a qué atenerse, su juicio bien madurado y bajo la garantía de su seriedad.

Cuando la prensa haya publicado la noticia o expresado su criterio sobre tal o cual punto que interesa a todos, el comentario novelesco cesará y la opinión general se quedará orientada. Entonces, con justa razón podrá decirse que la prensa, o sea el periodismo en su noble y doble ejercicio de contralor y orientador de las masas, es el reflejo de la opinión pública, desde el momento que captará el pensamiento y sentir de todos los ambientes para expresarlo con mesura y justeza.

Se ha dicho, y con razón, que la prensa es una de las tribunas más dignas del pensamiento humano, porque es en esa

LA PRENSA ES UNA DE LAS TRIBUNAS MÁS DIGNAS DEL PENSAMIENTO HUMANO, PORQUE ES EN ESA TRIBUNA DONDE PUEDEN CONCURRIR TODAS LAS IDEAS PARA SU LIBRE DISCUSIÓN.

tribuna donde pueden concurrir todas las ideas para su libre discusión. Ya se ha visto cómo en aquellos países que hicieron callar esa voz de la conciencia pública, brotaron y recrudecieron los males por todas partes. Parecería como si la libertad que se privó a aquéllos, se prodigó con la mayor liberalidad a las corrupciones de pensamiento, ya que éstos, sin temor de que fueran denunciados sus vicios, hacían a su antojo cuanto puede ocurrírsele a una mente en sus vehemencias y discrecionalidad. ■



Entre los que leen mucho y escriben están los que suelen adueñarse ingenuamente de frases y palabras a cambio del mínimo esfuerzo que la lectura supone. ¡Cuánto cuesta a veces despojarse de los instintivos hábitos del simio y también de los del zorro, que engorda su vientre con los recursos del vecino!

(Del libro *EL MECANISMO DE LA VIDA CONSCIENTE*)





LO DIVINO Y LO HUMANO

Al establecer la Logosofía sus principios, siempre lo ha hecho sobre la base de su aplicación universal. Los funda, pues, en la expansión del pensamiento reproducido en sus diversas tonalidades, del mismo modo que en la Creación se repiten los procesos en sus múltiples y variadas manifestaciones, identificándose en el pleroma universal substanciado en la Naturaleza que caracteriza todo lo creado.

Cuando se menciona la palabra “divino”, se lo hace generalmente acondicionando el término a cierto aspecto de sublimidad religiosa. No se concibe que lo divino tenga algo que ver con lo humano, y así se ha llegado a desconectar a ambos, como si fueran géneros opuestos imposibles de conciliar.

El hombre ubica lo divino en los planos de la más alta excelsitud, y él permanece, en tanto, en las profundas oscuridades de una voluntaria reclusión moral. Eso sería admisible si no tuviera espíritu y si en su mente no se reflejasen más de una vez, los signos inequívocos de una superioridad

que colinda con las regiones donde se supone que solamente existe lo divino. Admitir que lo divino está más allá de todas las posibilidades humanas y que, por consiguiente, es inalcanzable, sería negar a las grandes almas sus excelsas capacidades y jerarquías.

Veamos, pues, analizando a fondo, en que se diferencian estas dos naturalezas antagónicas y en apariencia irreconciliables.

Mientras la humana es corruptible, defectuosa y transitoria, la divina es incorruptible, perfecta y eterna. Lo humano contiene todos los errores de la especie, errores que ha ido acumulando desde los albores del mundo y desde que el ser humano, como tal, consideró su especie superior a las demás. De modo, pues, que lo humano vendría a ser corruptible a consecuencia del abandono espiritual y del desaseo mental que durante tantos siglos sumió al hombre en la ignorancia y el desenfreno terrenal. Por lo mismo que el ser ha resistido durante tanto tiempo las exigencias de la perfectibilidad, lo humano es defectuoso y transitorio como

NO SE CONCIBE QUE LO DIVINO TENGA ALGO QUE VER CON LO HUMANO, Y ASÍ SE HA LLEGADO A DESCONECTAR A AMBOS, COMO SI FUERAN GÉNEROS OPUESTOS IMPOSIBLES DE CONCILIAR.

resultado de su variabilidad. ¿No vemos, acaso, al hombre, desde que comienza hasta que termina sus días, contravinendo perennemente el principio estable y eterno? ¿No le vemos cambiar sus resoluciones minuto tras minuto y llevar su vida de un lado a otro, según sean los pensamientos dominantes en su mente? ¿No le vemos variar mil veces de juicio y tronchar acertadas determinaciones por la volubilidad de su carácter? ¿No le vemos falsear aún lo más íntimo y respetable, de acuerdo a sus reacciones, felices o regresivas? ¿Cómo, pues, no habría de cambiar el conjunto humano que caracteriza al ser, tanto más cuando abusa del mismo sin la menor idea de su función primordial?

Lo divino, en cambio, que es siempre incorruptible aun cuando se manifieste en lo humano, tiende a elevar al ser y saturar la naturaleza inferior en su propia esencia. Así, cuando éste se supera y por la potencia de su evolución alcanza a beneficiarse con el influjo purificador emanado de la naturaleza divina con la cual el alma toma contacto, siente y presiente a la vez que vive en un plano superior de conciencia, y que los hechos y las circunstancias cambian mientras otros hechos y circunstancias ocupan el lugar de las primeras, sin que deban producirse las confusiones comunes a la incompreensión.

En el mecanismo mental dotado de excelentes facultades, en el corazón que sustenta los afectos y en el alma sensible que traduce las impresiones que el ser experimenta, reside el poder de opción entre las dos naturalezas.

ADMITIR QUE LO DIVINO ESTÁ MÁS ALLÁ DE TODAS LAS POSIBILIDADES HUMANAS Y QUE, POR CONSIGUIENTE, ES INALCANZABLE, SERÍA NEGAR A LAS GRANDES ALMAS SUS EXCELSAS CAPACIDADES Y JERARQUÍAS.

Si miramos, por ejemplo, a través de un cristal ahumado las más brillantes estrellas del firmamento, éstas nos parecerán opacas y aun llenas de sombras. De igual modo ocurrirá si miramos con el mismo cristal las más hermosas flores: nos parecerán mustias, sin gracia y sin vida. Evidentemente, esto no es la realidad, y en nada han de afectarse las estrellas ni las flores por el hecho de que cada uno las mire como quiera mirarlas. Las cosas y los hechos son muchas veces, en su interpretación, el producto de un falso miraje con el flexible cristal del prejuicio, y no lo que realmente son.

No deja de ser de naturaleza divina todo cuanto se halla en el plano sideral, aun cuando de ello se eche mano para tejer discursos, componer poesías o utilizarlo en los diarios manoseos de la dialéctica vulgar, como tampoco pierden su carácter divino todas las formas del pensamiento que sustentan la vida superior, vale decir, la vida que se nutre en el conocimiento de las altas verdades, aunque a éstas no se las entienda ni a aquéllas se las conozca.

Lo divino enlaza lo humano en una continua corriente de bien que le permite superarse en un esfuerzo de constante perfeccionamiento. En el hombre está no traicionar su propio juicio, y dejar que la mente y el corazón vean y sientan las cosas y los hechos en su justa realidad. ■



No hay hazaña ni virtud que pueda sernos accesible, y menos aún, comprensible, en un ente "divino" que pretende poner ante nuestros ojos atónitos sus aptitudes para el milagro, pero sí la hay en cualquier ser humano que, siendo como todos los demás, nos muestra con su saber y con su ejemplo una parte siquiera de las grandes prerrogativas que sus semejantes pueden alcanzar en el camino de la evolución.

(Del libro *EL SEÑOR DE SÁNDARA*)



DE GRANDES PENSAMIENTOS BROCHAZOS

“PIENSO, LUEGO EXISTO”

EL SOLO HECHO DE PENSAR NO DA LA SENSACIÓN DE EXISTIR COMO UNIDAD PENSANTE Y CONSCIENTE, PUESTO QUE ES NECESARIO CONOCER, SABER E IDENTIFICARSE CON LA CAUSA DEL CONOCIMIENTO.



El solo hecho de pensar no da la sensación de existir como unidad pensante y consciente, puesto que es necesario conocer, saber e identificarse con la causa del conocimiento. Recién entonces se podrá experimentar la sensación de existir, mas no por el hecho de pensar en sí, sino por la existencia activa de los elementos que impulsan a pensar y llevar toda esa labor mental al máximo de fijeza o seguridad que sólo puede dar el discernimiento con el auxilio de la razón.

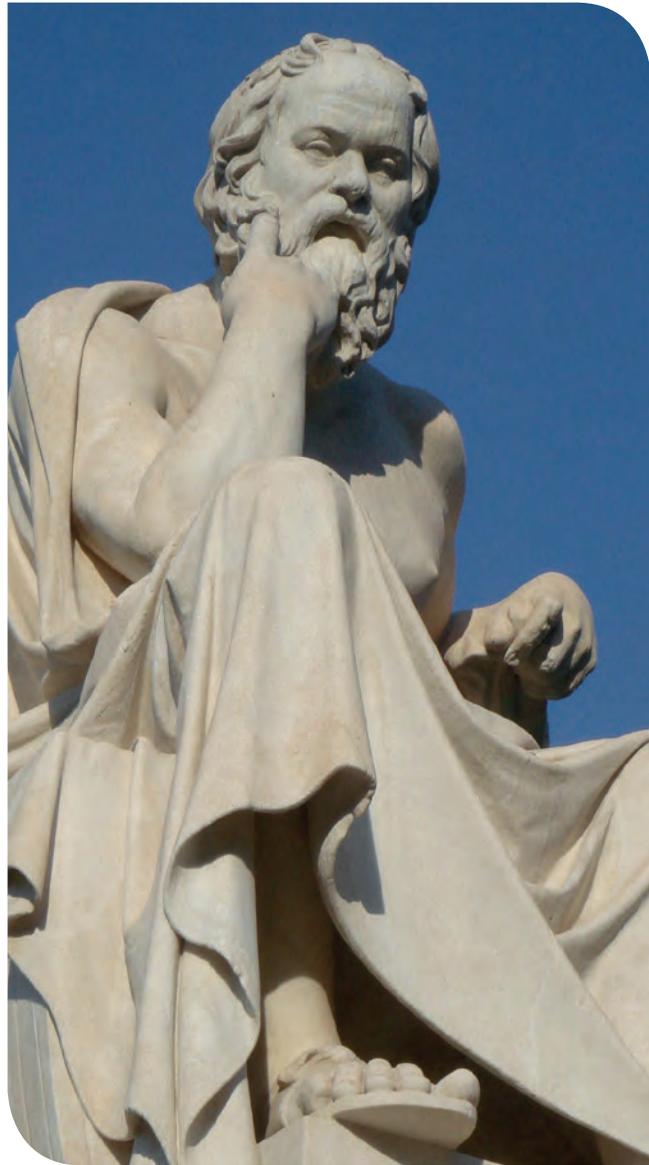
Puede pensarse muchas cosas sin tener el conocimiento de lo que se piensa. Y no teniendo ese conocimiento no es posible experimentar la sensación de existir, como consecuencia de lo que se piensa. Será necesario conocer las leyes por las cuales se piensa para establecer la importancia de la razón de existir.

“CONÓCETE A TI MISMO”

Si no se indican los medios y el camino, nadie puede conocerse a sí mismo por el simple hecho de decirle que debe hacerlo.

Para lograr tal cosa, es imprescindible comenzar por conocer el funcionamiento de la propia mente, y para alcanzar esto, todo ser debe someterse a un lógico proceso en base a una evolución consciente, experimentando lo que estudia e investiga, única forma de obtener la seguridad en el conocimiento. Conocer la naturaleza humana en su aspecto psíquico-mental, he ahí la realización del conocimiento de sí mismo.

La Logosofía ha dado ya los medios y señalado el camino en las múltiples enseñanzas publicadas. Fácil será, pues, conquistar esa aspiración, si para realizarla se pone todo el empeño, el entusiasmo, la constancia, la atención y buena voluntad que tan eficientemente contribuyen al logro de tal objetivo. ■



Al hombre —nadie lo ignora— se le ha hablado infinidad de veces, en múltiples circunstancias y en diferentes épocas, sobre la necesidad de perfeccionar sus calidades y condiciones psicológicas; pero tampoco nadie ignora que tal proposición no ha ido más allá de su enunciado, al fracasar desde sus bases cuantos sistemas fueron ideados al respecto; nos referimos tanto a los filosóficos como a los de tipo moralizador. ¿Y por qué fracasaron? Sencillamente, porque ninguno encaró el asunto desde su causa raíz; partieron, en cambio, de extremos opuestos a su verdadero fondo, que es el perfeccionamiento integral del hombre, el cual debe comenzar, progresar y culminar en su propia mente, donde la inteligencia cumple el más formidable de los cometidos cuando se ilustra en conocimientos de alta trascendencia, que la facultan para alcanzar esa finalidad llevando al hombre al más alto nivel jerárquico de su especie y a la más grande de todas las conquistas humanas: la plenitud de la conciencia. (Del libro INTRODUCCIÓN AL CONOCIMIENTO LOGOSÓFICO)

EL SECRETO DE LA AMISTAD



¡Amistad! ¡Oh, sublime palabra a cuyo conjuro se desvanecen las sombras que aíslan al espíritu humano del diáfano resplandor que alumbra los afectos más puros y santifica el sentimiento que por la fuerza del vínculo une las vidas en la plenitud de la confianza, el respeto y la indulgencia mutua. Excelsa expresión que reafirma en la conciencia la maravillosa concepción del principio substancial que alienta nuestra existencia. El hombre que no ha rendido culto a la amistad, ha podido vivir como un ente bruto, pero nunca como un ser humano.

La amistad, tal cual es en su fondo y en su sencillez, equivale al afecto que naciendo en el corazón de los seres humanos se emancipa de toda mezquindad e interés, enalteciendo y ennobleciendo el pensamiento y sentimiento de los hombres.

No podría concebirse la amistad, si no fuera ésta presidida por el ternario simpatía–confianza–respeto, indispensable para nutrir el sentir que la constituye. Si se admite que el odio es movido por espíritus en discordia que las fuerzas del mal aprovechan para extender su abominación, con mayor convicción aún deberá admitirse que la amistad, encarnando el espíritu de solidaridad por la

comprensión del afecto, puede mover fuerzas mucho más potentes que las del mal, pues ella es el gran punto de apoyo sobre el cual se cifran las más grandes esperanzas del mundo.

Es por el signo de la amistad por el que se unen los hombres, los pueblos y las razas, y es bajo sus auspicios que ha de haber paz en la tierra.

Si algo existe en la naturaleza humana que demuestre más palpablemente la previsión del Creador Supremo al infundirle su hálito de vida, es sin duda alguna, la propensión de todo ser racional a extender su afecto al semejante, ya que en ello, podría decirse, estriba el mantenimiento o perpetuación de la especie

EL HOMBRE QUE
NO HA RENDIDO
CULTO A LA AMISTAD,
HA PODIDO VIVIR
COMO UN ENTE BRUTO,
PERO NUNCA COMO
UN SER HUMANO.



humana. La fuerza que la amistad infunde recíprocamente en los seres sostiene la vida a través de todas las adversidades y la perpetúa, pese a los cataclismos que ha debido soportar el mundo.

La amistad entre los hombres logra realizar lo que ninguna otra cosa, por grande que sea. No sería aventurado afirmar que ella es uno de los pocos valores de esencia superior que aún quedan en el hombre, que lo elevan y dignifican haciéndole generoso y humanitario.

Cuando este sublime sentimiento cesa de existir como palanca de entendimiento, la humanidad se desploma por la pendiente de la destrucción. La cólera suele reemplazarla a menudo si no se la arraiga profundamente en el alma del ser, consagrándola como parte incorruptible de su propia vida.

El que profana una amistad lealmente forjada en el crisol de las múltiples y mutuas

pruebas que llevan el sello de la sinceridad, comete uno de los más grandes pecados que tarde o temprano habrá de purgar con merecidos castigos.

ES POR EL SIGNO DE LA AMISTAD POR EL QUE SE UNEN LOS HOMBRES, LOS PUEBLOS Y LAS RAZAS, Y ES BAJO SUS AUSPICIOS QUE HA DE HABER PAZ EN LA TIERRA.

No se violan impunemente los preceptos naturales que hacen posible la convivencia humana. Toda amistad sincera es presidida por el mismo Dios; quien traicione esa amistad infiere, en consecuencia, una incalificable ofensa al Supremo Juez de nuestros actos.

Si bien es cierto que no todos pueden inspirar y aun profesar una verdadera amistad por carecer de sentimientos adecuados para no desvirtuar el significa-



El hipócrita es un ser que nunca dice lo que piensa o siente; mejor dicho, no es veraz ni sincero. Maneja el embuste con habilidad, mientras oculta el pensamiento que lo anima. Engaña al semejante en su buena fe, al tiempo que aparenta la misma buena fe que procura sorprender.

Aun cuando a veces mucho logra en beneficio propio, nunca podrá edificar nada permanente, tanto en amistades como en hechos importantes de la vida.

(Del libro DEFICIENCIAS Y PROPENSIONES DEL SER HUMANO)



NO SERÍA AVENTURADO
AFIRMAR QUE ELLA
ES UNO DE LOS
POCOS VALORES DE
ESENCIA SUPERIOR
QUE AÚN QUEDAN EN
EL HOMBRE, QUE LO
ELEVAN Y DIGNIFICAN
HACIÉNDOLE
GENEROSO Y
HUMANITARIO.

do que substancia su innegable mérito, o por impedirselo, generalmente, características mentales o psicológicas adversas, es de todo punto de vista admisible que puedan, superando sus condiciones personales, alcanzar la gracia de una amistad o de muchas. Los necios, sinónimo de insensatos, los hipócritas, los vanidosos y los cínicos, sólo crean enemistades.

Pero, una cosa que no saben los que destruyen francas y nobles amistades, es que la corriente de altruista afecto que bruscamente corta el que defrauda a su semejanza, encuentra siempre sólidos

puntos de apoyo en el corazón de los demás, de aquellos que más próximos estuvieron de esa amistad.

Por lo general, los hombres olvidan en qué circunstancias nació ese sentimiento y cómo fue aumentando gradualmente, hasta los límites del mayor aprecio. De ahí también, que aparezca en el alma de los que la tronchan sin justificación alguna, el tan despreciable estigma de la ingratitud.

Fácil será deducir a través de lo expuesto, que la humanidad sólo dejará de existir como tal, si la amistad se extinguiese por completo en el corazón de los hombres. ■



COLECCIÓN NICOLETTO Y ENRIQUETA

Cuentos Infantiles



La Editorial Logosófica se complace en presentar la Colección Nicoletto y Enriqueta, que ofrece tiernas historias para niños en edad de jardín de infantes y primer ciclo de Primaria, y para todos aquellos que todavía se permiten experimentar la pureza e inocencia de los primeros años.

Las autoras, Daniela Castaño y Adriana Cohon Melella, son docentes, mamás y estudiantes de Logosofía.

En estas tres áreas de su vida trabajan confiando en las potencialidades del ser humano en formación.

Este material didáctico, inspirado en la Pedagogía Logosófica, **responde a un propósito recreativo y formativo a la vez,** orientado hacia el desenvolvimiento gradual de la vida consciente del niño.

En los relatos **se describen hechos reales,** a través de los cuales el niño puede captar sus sentimientos, sus pensamientos y ejercitar su entendimiento en el análisis de las causas que motivan sus conductas, habilitándose a sí mismo para crear nuevas.

ASÍ ES MÁS FÁCIL ENCONTRAR

Este cuento suma al típico tratamiento del concepto de orden, pensamientos de fácil aplicación a la vida, descubriendo al mismo tiempo, que ordenar es el resultado de un cambio que todos podemos construir en nuestro mundo interno.



EL BIEN QUE NOS RODEA

Por medio de imágenes tiernas y sencillas, Nicoletto y Enriqueta son conducidos por su madre a percibir el bien que rodea sus vidas, creando en ellos la natural disposición a recordarlo, a ser agradecidos y a sentir la necesidad de brindarlo.

MIS MANOS. TAN SUAVES COMO EL ALGODÓN.

En esta historia los niños podrán descubrir cómo el uso de las manos puede estar íntimamente vinculado al amor y a la defensa del bien. Propone una actividad para que los niños hagan en casa, la cual conduce a descubrir cómo los pensamientos y sentimientos son los que luego dan forma a nuestras acciones.



SISTEMA
LOGOSÓFICO
DE EDUCACIÓN



Adquiéralos en
Coronel Díaz 1774 - CABA
o en nuestro sitio web
www.editoriallogosofica.com.ar

**EDITORIAL
LOGOSÓFICA**
LIBROS PARA UNA NUEVA CULTURA

CONCEPTOS SOBRE POLÍTICA ENTRE EL ARTE DE GOBERNAR Y EL ANSIA DE PODER

TIÉNESE POR SABIDO,
SEGÚN LA DEFINICIÓN
CORRIENTE, QUE
POLÍTICA ES EL ARTE
DE GOBERNAR. (...)
MÁS CLARAMENTE,
LA POLÍTICA PODRÍA
DEFINIRSE COMO EL
ARTE PARA LLEGAR AL
GOBIERNO.

Tiénease por sabido, según la definición corriente, que política es el arte de gobernar. Mas, si la política fuera esto, se habría logrado ya, en verdad, la consumación máxima del término; por desdicha, existe a este respecto una distancia que se mantiene en muchos pueblos de la tierra sin variante alguna apreciable.

En el proceso histórico de las sociedades humanas, desde tiempos inmemoriales hasta el presente, se advierten idénticas inquietudes e idéntico afán por alcanzar las posiciones directivas, mientras las organizaciones sufren los vaivenes de las luchas partidarias. Apostada cada agrupación política, proclama a gritos frente a las doctrinas adversas, la calidad insuperable de sus postulados, y cada una, por su parte, empuja por todos los medios a su alcance la decisión mayoritaria que habrá de darle el triunfo.

Más claramente, la política podría definirse como el arte para llegar al gobierno, pues la capacidad para desarrollar el proceso del propio cometi-



do hasta conseguir el fin propuesto en el campo de la política, no implica en modo alguno la capacidad para guiar el proceso de los demás.

El arte de gobernar empieza a aprenderlo el hombre el día en que asciende al poder, siempre que las tareas, problemas y conflictos que debe atender y enfrentar, le permitan ejercer libremente, sin presiones extrañas a su función, ese difícil arte.

La política suscita enconos y temores, los que rara vez abandonan al gobernante, por mejor intencionado que sea, por cuanto las críticas o ideas adversas a sus gestiones de gobierno parecerían impedir que se apague el tizón de las pasiones que movieron y empujaron a las lides partidarias en plena efervescencia electoral. Y es extraño, casi diríamos, inverosímil, que un ciudadano llegue a la más alta función pública sin haberse apoyado en fuerzas populares ni contraído com-



promisos de diverso orden, todo lo cual reclama luego para sí el poder de señalar derroteros y decisiones. ¿No se ha visto muchas veces a partidos políticos absorber la voluntad del jefe de Estado, imponiéndole sus decisiones y mandatos? ¿Y no es, acaso, el temor de ser abandonado por los que le llevaron al poder lo que hace a éste ceder a sus exigencias, o a las de los que le prestaron su concurso o le sirvieron en los momentos febriles de la lucha?

EL ARTE DE GOBERNAR CONSISTE EN REALIZAR UNA OBRA MAESTRA PLASMANDO EN EL GRAN CUADRO DE LA VIDA NACIONAL, LA PERSPECTIVA DE UN PORVENIR EN EL QUE APAREZCAN DISEÑADOS LOS ESFUERZOS Y AFANES DE TODOS LOS HABITANTES DEL PAÍS.

La nave del Estado debe surcar aguas agitadas por tormentosas corrientes cada vez que un nuevo capitán empuña el timón, y es de muy seria gravedad para un barco que se halla capeando temporales en alta mar, que comiencen también a agitarse sus tripulantes, ya por falta de víveres, ya por cuestiones de las que nunca faltan, y que se suscitan, generalmente, cuando las situaciones se tornan indefinidas.

Ceder constantemente a las exigencias de las fuerzas populares que prestan apoyo, no implica manejarlas, orientarlas ni encauzarlas hacia finalidades superiores de gobierno.

Cuando la inteligencia logra dominar a las fuerzas ciegas para que éstas sirvan al bien general, como, por ejemplo, las que generan las potencias eléctricas, de inmediato surge la claridad y el orden; pero si, por el contrario, son las fuerzas ciegas las que paralizan a la inteligencia convirtiéndola en autómatas, pronto reina la oscuridad y el caos.



Por aquellas inolvidables épocas destacábase un rey que había logrado incorporar al haber de sus valores internos, muchísimos conocimientos de imponderable utilidad. Con aguda percepción y noción clara de la realidad, se había rodeado de un séquito de sabios a fin de continuar ampliando aún más su ya vasta capacitación. Un día, estimulado por su anhelo constante de superación, encomendó a cada uno de ellos la misión de recorrer los principales lugares del mundo conocido, en busca de aquellos seres, grandes o pequeños, ignorantes o instruidos, que supiesen algo más de lo que ellos o de lo que él sabía.

(Del libro INTERMEDIO LOGOSÓFICO)

DE LOS QUE
ALCANZAN A
SUPERAR EL ARTE
DE GOBERNAR,
QUEDAN LAS OBRAS
PERMANENTEMENTE
EXPUESTAS PARA
ILUSTRACIÓN E
INSPIRACIÓN DE
LAS GENERACIONES
FUTURAS.



En el desarrollo de los movimientos ciudadanos se cumplen etapas en las que predomina el pasionismo partidario; son fuerzas ciegas que convergen en una sola dirección: alcanzar el poder. Mas una vez en él, esas fuerzas deben tornarse en fuerzas inteligentes que atemperen y encaucen a todas las demás hacia una conciliación armónica de los intereses generales.

El arte de gobernar consiste, pues, en realizar una obra maestra plasmando en el gran cuadro de la vida nacional, la perspectiva de un porvenir en el que aparezcan diseñados los esfuerzos y afanes de todos los habitantes del país, cada uno en la esfera de su capacidad, posibilidad y actividad. Cualquiera sector que faltara en ese cuadro, a semejanza de un color no logrado, empobrecería su perspectiva.

La obra de gobierno es en extremo ardua y difícil, tanto por la índole de los problemas a encarar y resolver, como por la multiplicidad de los mismos. El gobernante, apremiado muchas veces por la urgencia, que no siempre da tiempo a madurar las reflexiones, se ve frente a dilemas cuya solución le lleva hasta el sacrificio de sus propios pensamientos o puntos de vista.

La mente del gobernante es como su mismo despacho: un ir y venir de gente (pensamientos) que le visita para dejar sobre la mesa de las meditaciones gubernativas, problemas y conflictos que debe estudiar y resolver.

Comparémosla con una amplia ha-

bitación en la que desembocan caños conductores de agua distribuidos por todas partes, y en la que apenas se logra cerrar uno se abre otro, al extremo de brotar a veces chorros aquí y allí, sin alcanzar el tiempo para taparlos definitivamente. Será, quizá, para corregir los errores cometidos por el apremio del tiempo y ejercer con más sapiencia las funciones de su mandato, que cada gobernante desea permanecer otro período más en el poder.

Lo cierto es que el arte de gobernar es el más complicado, y también el único por el que se asumen las más grandes y graves responsabilidades. No obstante, la tarea podría ser verdaderamente aliviada si el gobernante buscara la colaboración franca de su pueblo, ofreciéndole, desde luego, las garantías más amplias para expresar su libre opinión. Y es indudable que de esta manera, el ciudadano que asuma el poder, al par que gobernará, descubrirá por todas partes amigos sinceros, y, asimismo, a sus enemigos, los que a su vez habrán de servirle para afirmar sus convicciones, si la crítica de éstos no lograra demostrarle sus errores.

Esta gran ventaja tienen los gobiernos republicanos: poder sondear a diario la opinión para perfeccionar las ideas de gobierno.

Y, como en todas las cosas, de los que alcanzan a superar el arte de gobernar, quedan las obras permanentemente expuestas para ilustración e inspiración de las generaciones futuras. ■

LOS PLANOS DE LA REALIDAD



Cuando tomé un taxi para ir hacia el aeropuerto, llovía desde hacía tres días y el conductor se quejaba continuamente de la situación, el tránsito, la humedad. Arribado al aeropuerto, finalmente el avión despegó, atravesó las nubes densas que pronto ocultaron el suelo, siguió subiendo y más arriba apareció el sol, radiante, el cielo completamente celeste y, por debajo, un gran manto de nubes blanquísimas.

Recordé al taxista que tenía arriba suyo esas mismas nubes, pero grises y uniformes. Lo primero que me vino a la mente es que los dos –el taxista y yo– estábamos en el mismo lugar pero viendo dos caras de la realidad, una con tormenta y otra con sol. Ascendiendo se ven las cosas de otra manera. Entonces me pregunté: “Cuando tengo un problema (lluvia de tres días), ¿exis-

tirá alguna ubicación desde donde observarlo que me ayude a comprender mejor mi realidad? ¿Cómo ascender para ver el problema desde otros planos (sol y cielo despejado)?”.

Tomé conciencia de que, en ese mismo instante, millones de seres humanos podíamos estar viviendo problemas similares pero ubicados en planos diferentes. ¿Cuántos planos tienen cada uno de los problemas que vivimos?

A veces estoy como el taxista, solo viendo lo que entorpece el tránsito. Y también a veces sé que en algún momento cesa la lluvia y vuelve a salir el sol. ¿Pero eso era todo?

El avión siguió su viaje y desde la ventana podía contemplar, ya sin el manto de nubes, otras tierras, diminutos ríos y algunos pueblos esparcidos en la superficie.

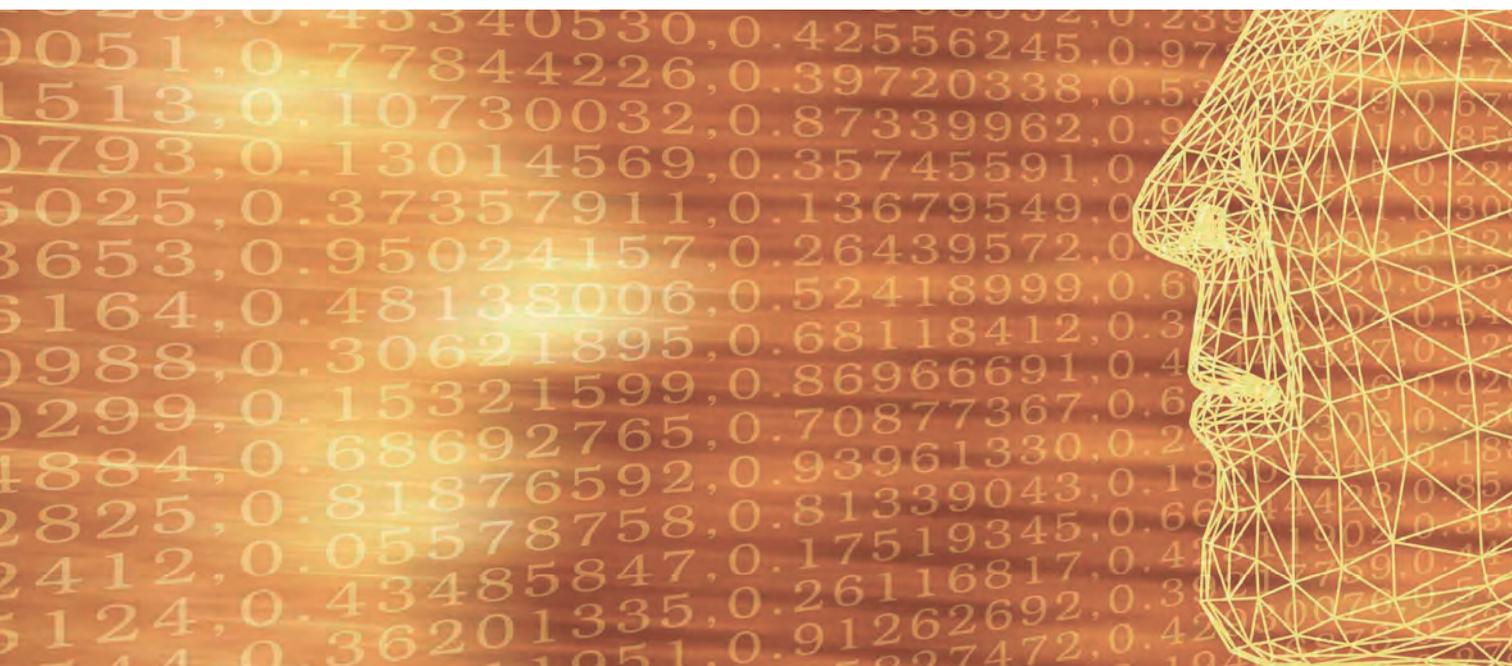


Entiéndase bien que cuando decimos “proceso de evolución consciente” estamos señalando el camino que lleva a penetrar en los secretos de la vida psicológica, mental y espiritual propias. Esta penetración alcanza los estrados de otro enigma que conduce a los seres a conocer sin la menor sombra de duda los designios deparados a su existencia, tanto al trascender los ámbitos del mal y elevarse a las alturas del bien.

*(Del libro **CURSO DE INICIACIÓN LOGOSÓFICA**)*



Alicia Echeverría
ABOGADA Y EMPRESARIA
alicheve@hotmail.com



PODRÍA VIVIR CON
LA SEGURIDAD
DE SABER QUE
EXISTEN PLANOS
SUPERIORES AL QUE
ME ENCUENTRO EN
CADA MOMENTO,
QUE ME INVITAN A
CONQUISTAR UN
MAYOR NIVEL DE
CONCIENCIA.

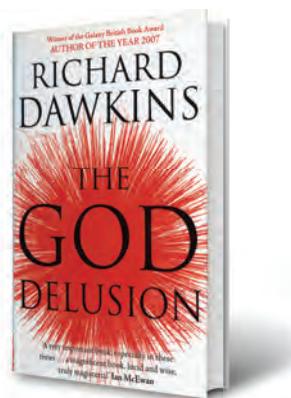
Mirando el cielo limpio tras la ventanilla, seguían mis reflexiones. ¿Hay más y más planos que no estoy viendo? Volando como estaba, fui consciente de que más allá del cielo, accesibles a mi vista, había planetas, galaxias, el universo. No podía verlos, pero sabía que existían y que desde allí se podría contemplar la Tierra de modo muy diferente al de mi visión. ¿Con mis problemas sucede lo mismo?

Esta vida que llevo, con todas las implicancias, luchas, desafíos, pruebas, ¿tiene más espacios, más alturas o profundidades desconocidas dentro de mi microcosmos, que soy yo misma? ¿Soy más de lo que puedo ver? Sí, soy más, mucho más, me respondí.

En los parlantes anuncian que estamos por aterrizar. Junto con el avión, yo también aterrizaba en una nueva comprensión de mí misma. Podría preguntarme en cada circunstancia por vivir, si me quiero ubicar desde el plano de la tormenta o desde el plano del sol; podría buscar dentro de mí al simbólico avión que me transportase a otra visión de mis problemas, usando la reflexión como herramienta poderosa para ese vuelo interno; y, sobre todo, podría vivir con la seguridad de saber que existen planos superiores al que me encuentre en cada momento, que me invitan a conquistar un mayor nivel de conciencia. ■

EL ESPEJISMO DE DIOS

REFLEXIONES
SOBRE EL LIBRO
“THE GOD’S DELUSION”
DEL CIENTÍFICO BRITÁNICO
RICHARD DAWKINS.



Richard Dawkins hace en este libro una dura crítica a la religión a partir de explicaciones lógicas que se basan en la necesidad de evidencia científica para fundamentar afirmaciones.

En su visión, no hay diferencia entre la religión “tolerante” y la fundamentalista, pues al aceptar lo que considera absurdos e inculcarlos desde la infancia, todas las religiones, lo busquen o no, generan el caldo de cultivo para la intolerancia.

Desde un fundamentado ateísmo, argumenta que la misma existencia de Dios no es una hipótesis necesaria a fin de darle una explicación al universo. Algunas de sus principales argumentaciones son:

1. No es necesario que el universo tenga un sentido. La única realidad es la material; la conciencia, los pensamientos, las ideas, etc. son solo un subproducto del funcionamiento del cerebro y no tienen una entidad real en sí misma. Desde este punto de vista, la realidad tiene significado *per se*, simplemente “es lo que es”, sin necesidad de que tenga una razón, en un sentido existencial.

2. Hay mucha evidencia que apunta a que el universo no necesariamente

EL ATEÍSMO DE ESTE AUTOR, COMO EL DE OTROS CIENTÍFICOS Y FILÓSOFOS, SE BASA, POR UN LADO, EN UNA REACCIÓN CONTRA LA RELIGIÓN EN GENERAL Y, POR OTRO, EN UNA VISIÓN MATERIALISTA A ULTRANZA.

tenga un inicio, por lo que no es necesario que tenga un iniciador. La aparente inteligencia de la naturaleza no es más que el resultado de la evolución, que a su vez es un emergente de la forma en la que se definieron las leyes de la física en la singularidad inicial (Big Bang), que dio origen a este “ciclo” del universo.

3. La naturaleza evoluciona —merced a la selección natural— hacia organismos más complejos, por lo que es improbable que haya sido planificada anticipadamente. Eso implicaría una complejidad inicial incompatible con la evolución (Dios podría estar al final de la evolución pero no al principio). De ese argumento deriva la concepción de la conciencia cómo un subproducto de la evolución, y se opone a la idea de la “evo-



Ya hemos dicho que el hombre ha experimentado durante siglos la necesidad de vincularse metafísicamente con su Dios. A falta de conocimientos que le permitieran realizar esa esperanza consintió la falacia y el absurdo de creencias y promesas que, por el contrario, adormecieron su alma. El avance del tiempo ha ido despertándolo de ese sueño pernicioso, y, erguido de nuevo, inquieto y ansioso reclama con insistencia cada vez mas firme el conocimiento orientador de su existencia.

(Del libro *LOGOSOFIA: CIENCIA Y MÉTODO*)



Fernán Melella
INGENIERO MECÁNICO
fmelella@gmail.com

LO QUE PODRÍA
SEÑALAR COMO
“PUNTO FALTANTE”
EN SU VISIÓN,
SEGÚN MI
COMPRENSIÓN,
ES LA EXCLUSIÓN
DE LA EXPERIENCIA
INDIVIDUAL HUMANA
DEL CAMPO
EXPERIMENTAL DE
LA CIENCIA.

lución planificada”, muy apoyada por las visiones más modernas de las religiones.

4. La excepcionalidad que significa la vida en la Tierra puede explicarse por el principio antrópico, que dice que algo muy improbable se vuelve altamente posible si puede verificarse en una “población estadística” lo suficientemente extensa. El tamaño del Universo da esa extensión.

Según entiendo, el ateísmo de este autor, como el de otros científicos y filósofos, se basa, por un lado, en una reacción contra la religión en general y, por otro, en una visión materialista a ultranza, también en parte por reacción a la visión sobrenatural que sobre lo inmaterial sostiene la religión hasta nuestros días.

Hay muchas cosas que se podrían plantear para relativizar los argumentos que presenta Dawkins (particularmente en lo referido a la existencia o no de un creador o iniciador del universo), pero me parece más interesante avanzar en una visión complementaria sin dejar de reconocer las propias limitaciones.

Aclaro desde ya que me parece extraordinario el aporte del autor a un humanismo moderno y bien entendido. Lo que podría señalar como “punto faltante” en su visión, según mi comprensión, es la exclusión de la experiencia individual humana del campo experimental de la ciencia, salvo en la condición de observador objetivo. Desde ese punto de vista la ciencia confía en la objetividad del observador, lo que implica su total exclusión del universo observado. No obstante, somos parte integrante de ese universo. De hecho somos la parte más cercana a nosotros mismos.

No deja de resultarme curioso el hecho de que, siendo evidente la pequeñez del hombre frente al universo (visto desde su faz material), no resulte extraño al mundo científico que, a pesar de esa pequeñez, nos estemos preguntando sobre el

origen del universo y tratando de indagar mucho más allá de lo que nuestra limitada percepción física puede abarcar (como el mismo Dawkins lo señala de manera magistral con la imagen de la Burka).

Entiendo que esto es así porque asumimos como perfectamente normal y hasta inevitable, que ese “subproducto del cerebro” llamado conciencia nos lleve a indagar en este sentido. Sin embargo, eso mismo, ¿no demuestra que hay mucho más en el ser humano que su dimensión material? Los modelos y teorías que genera el hombre para tratar de explicar el universo, ¿a qué dimensión pertenecen, a la material o a la inmaterial?

Aun cuando la teoría cuántica, surgida de lo más duro de la ciencia dura (la física teórica), anticipa un límite a la condición de “observador objetivo” del científico, de alguna manera, podría decirse que se trata de un esfuerzo por mantener un “observador condicionalmente objetivo”, como una complejidad necesaria para sostener el modelo.

Esto sugiere la necesidad de dejar de considerar a ese observador como un “convidado de piedra”, y nos invita a incluirlo definitivamente como parte del objeto de estudio, por más subjetiva que esta novedad pueda parecernos.

En última instancia, conocemos usando nuestra inteligencia, nuestra capacidad de reflexionar, de perseverar en el estudio, de encontrar semejanzas, de diferenciar lo que sabemos de lo que creemos saber, etc. ¿Cómo es que la principal herramienta que usamos para conocer no es sometida a un proceso de “calibración”, entrenándonos en su uso, sobre una base sistemática? La formación académica no cumple ni remotamente esta función, ya que su objetivo ha sido hasta aquí el de garantizar la objetividad del observador, desconociendo y hasta pretendiendo anular su dimensión subjetiva.



¿No será que la falta de conocimientos sobre cómo usar nuestra psicología (nuestra mente y nuestra sensibilidad) explica la lamentable situación que vive la humanidad, repitiendo una y otra vez las mismas soluciones inoperantes para los mismos problemas de siempre (llámese guerras,

ESTE ES EL GRAN APORTE DE LA LOGOSOFÍA: UN MÉTODO CAPAZ DE ORIENTAR EVOLUTIVAMENTE A QUIEN SE PROPONGA HONESTAMENTE CONVERTIR SU VIDA (CON BASE EN LA PROPIA PSICOLOGÍA) EN UN CAMPO EXPERIMENTAL.

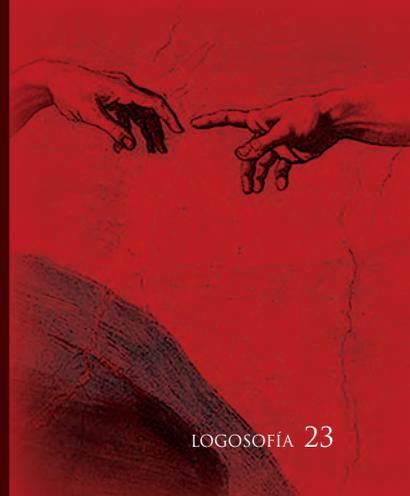
ambiciones, fanatismos, etc.)? Otra evidencia que nos habla de la necesidad de profundizar en el uso de nuestra inteligencia sobre una base más consciente.

Entiendo que en el futuro se deberá incorporar definitivamente la experiencia humana, desde el acontecer individual, al campo experimental de la ciencia. Para ello, el gran desafío es abandonar la visión exclusivamente objetiva que ha sido la base del desarrollo científico hasta aquí, para

encarar la propia vida desde la inevitable subjetividad de la experiencia individual.

Esto plantea un extraordinario desafío intelectual para cualquier ser humano formado con el criterio tradicional de ciencia, pues implica abandonar, o al menos relativizar, las “certezas compartidas” que surgen de las teorías y experimentos extraindividuales (que pueden ser compartidas por distintos científicos), en favor de las experiencias internas (en la propia psicología) cuyo único punto de objetividad es la confirmación experimental individual en la propia vida.

Este es el gran aporte de la Logosofía: un método capaz de orientar evolutivamente a quien se proponga honestamente convertir su vida (con base en la propia psicología) en un campo experimental, y así, al mejorar la herramienta que usamos para conocer, mejoran las respuestas que nos damos. ■



EL PRINCIPITO Y LOS PENSAMIENTOS



FUE MUY NOVEDOSO DESCUBRIR QUE MUCHAS CAUSAS QUE DEFINEN EL CARÁCTER PROPIO, TIENEN RELACIÓN CON PENSAMIENTOS TAN FUERTEMENTE ENRAIZADOS, QUE POR ESO MISMO PARECERÍAN FORMAR PARTE INTRÍNSECA DE UNO MISMO.

Cuando era pequeño, mi mamá solía leerme cuentos, relatos, historias que tuviesen un contenido que fuese más allá del simple placer por la lectura. De estos, recuerdo la vez que leímos juntos *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry, y en particular un pasaje, que se refería a ciertos árboles que crecían en su diminuto planeta, los baobabs:

Resulta que en el planeta del Principito había, como en todos los planetas, hierbas buenas y hierbas malas. Por lo tanto, buenas semillas de hierbas buenas y malas semillas de hierbas malas. Pero las semillas son invisibles. Duermen en el secreto de la tierra hasta que a una se le antoja despertarse. Entonces se estira, y extiende tímidamente hacia el sol una encantadora ramita inofensiva. Si se trata de una ramita de rábano o de rosal, se la puede dejar crecer como quiera. Pero si se trata de una maleza, hay que arrancarla en seguida, en cuanto se la pudo reconocer.

Había entendido claramente lo que le ocurría al Principito: necesitaba estar muy atento a los brotes de estas plantas, porque se podían quitar mejor mientras fuesen tiernos. Si no, se haría más difícil, ya que los brotes echarían fuertes raíces, y podían poner en riesgo a su mismo planeta.

Mi madre me presentaba la analogía con los hábitos que se incorporan a la vida desde la niñez. Lo más importante era —según entendía de niño— saber elegirlos, pues cuanto más los repetimos, más se arraigan a la vida. Esto era válido tanto para las cosas buenas, como para las malas. Estar atento a apagar la luz al salir de un lugar —ya que me solía olvidar de hacerlo— o disculparme con alguien si advertía haber tenido una mala actitud fueron hábitos que arraigaron en mi infancia.

Pasó el tiempo y aquel relato quedó como un recuerdo querido de esos años.

Cuando tomé contacto con la Logosofía y todo lo que expresa sobre los pensamientos, este recuerdo infantil reapareció. ¿Qué tenían en común? La asociación fue instantánea. Advertir cómo nacen, se nutren, se mueven estos agentes mentales y todas las consecuencias que van dejando, me recordó esos primeros consejos de mi madre sobre el arraigo de los hábitos. Y aquellos ensayos que hacía de niño, casi juegos con los que me divertía cuando recordaba a los baobabs del Principito, tuvieron su continuación con la investigación que comencé a realizar sobre mí mismo, con propósitos de superarme en los varios aspectos en que se configura mi vida.

Una de las experiencias que trajo esa investigación, observación mediante, fue la relacionada con la timidez y traba en la expresión. Era una de esas características que creía imposible de cambiar, ya que formaba parte de mi forma de ser. Fue muy novedoso descubrir que muchas causas que definen el carácter propio, tienen relación con pensamientos tan fuertemente enraizados, que por eso mismo parecerían formar parte intrínseca de uno mismo.

También me sorprendió descubrir que los pensamientos pueden existir como entidades autónomas de la propia volun-

tad, y que al moverse con independencia de lo que anhelamos, van llevándonos por caminos que no siempre queremos o provocando escenas que, de haber podido elegir, hubiésemos evitado. Tal vez sea por ello que la Logosofía plantea que la vida se transforma tan solo con cambiar los pensamientos que la sustentan moral, psicológica y espiritualmente.

Observar la timidez, seguirla en sus diferentes manifestaciones, animarme a ensayar otras conductas, debilitarla gradualmente, fue constituyendo una tarea estimulante y consciente. Tal como el Principito, una hierba afeaba mi mundo interno y podía sacarla.

Llevando adelante ese propósito aprendí mucho, obtuve resultados que además influyeron favorablemente en mi entorno. Experimenté la sensación de amplitud al desarrollar actividades que antes estaban parcialmente restringidas por esa traba.

Queda claro que no todo lo que aprendemos lo hacemos de la misma manera. El factor consciente en los aprendizajes permite el contacto con realidades antes ocultas, y otorga, sin lugar a dudas, confianza y seguridad en el manejo de eso que aprendemos, teniendo especial fijación cuando se trata del conocimiento de la propia vida y cuando percibimos que ello le aporta algo más de felicidad. ■



Logra más el hombre que domina sus pensamientos, que los acondiciona a su voluntad y los maneja con inteligencia, que aquel que es juguete de los mismos y jamás es defendido por ellos.

*(Del libro **INTRODUCCIÓN AL CONOCIMIENTO LOGOSÓFICO**)*



Mariano Dapia
QUÍMICO
mgdapia@gmail.com

LJERKO SPILLER



Ljerko Spiller (1908-2008)

- Violinista
- Profesor de música
- Director de orquesta
- Formador de muchas generaciones de excelentes músicos.
- Ganador del Premio Konex de Brillante en 1989 como personalidad más importante de la historia de la música clásica argentina.
- Declarado Ciudadano ilustre de la Ciudad de Buenos Aires en 2001.

CUANDO LEÍ LOGOSOFÍA, CREÍ PRIMERO QUE SERÍA UNA COSA DE LA INDIA O DEL ORIENTE, PERO NO IMAGINÉ QUE ERA ALGO DE UN ARGENTINO.

FRAGMENTO DE ENTREVISTA HISTÓRICA REALIZADA A LJERKO SPILLER DONDE SE REFIERE A SU MAESTRO DE SABIDURÍA CARLOS BERNARDO GONZÁLEZ PECOTCHE

Antes de venir para Argentina, usted ya llevaba realizando una carrera profesional exitosa en Europa. ¿Qué fue lo que lo hizo venir al país?

Fue a fines del año 1935, cuando yo tenía 27 años. Vine a la Argentina para dar conciertos en una sala que, al momento de bajar del barco, ya no existía más.

El muchacho que me había traído acá, era un argentino que estudió conmigo violín en París y a quien le había dado un poder para firmar contratos para mí. Pero debo admitir que era tan ingenuo él como yo.

¿Y cómo se dio su primer contacto con la Logosofía?

Mi primer contacto con la enseñanza logosófica fue un poco especial. Cuando recién llegué a la Argentina, tuve que vivir en un hotel ubicado en Avenida de Mayo, que por entonces era "la gran avenida". Cuando terminaba de acomodarme en la habitación, encontré sobre una mesita un libro que se llamaba "Axiomas de Logosofía, tomo 1". Entonces lo abrí y vi que eran frases cortas. Como yo no hablaba todavía el castellano, me dije: "Ah, esto me va a venir muy bien para aprender el idioma".

Comencé a traducir con el diccionario palabra por palabra. Cuando leí Logosofía, creí primero que sería una cosa de la India o del Oriente, pero no imaginé que era algo de un argentino. En esa época el Maestro González Pecotche firmaba como Raumsol, es decir, el verdadero nombre no figuraba en el tomo. Pero enseguida ya con las primeras enseñanzas me llamó extraordinariamente la atención, realmente recibí un impacto.

El impacto mayor me lo produjo la afirmación de que el autor no quería que se creyera en sus palabras, sino que él tenía un método por medio del cual cada uno podía llegar a constatar si era cierto o no lo que él decía, por medio de la propia experiencia. Esto me pareció algo notable, porque hasta ese entonces yo tenía vinculación con muchas corrientes de

pensamiento, pero siempre me había topado con la llamada "autoridad" a la que había que creer, a la que había que adelantar demasiada fe. Esto siempre me produjo rechazo. Tenía además una natural defensa para cosas que eran demasiado fantasiosas. Y en esa ocasión era la primera vez que tomaba contacto con algo que parecía ser totalmente diferente.

Empecé a buscar algún contacto que pudiera decirme algo más, y preguntando me enteré de que había una persona que daba informaciones sobre Logosofía. Averigüé su número de teléfono, lo llamé y fijé una cita con él. Como esta persona hablaba algo de francés, era un poco más fácil para mí. Comenzó a explicarme el sentido de la enseñanza logosófica, hacia la cual yo ya había experimentado una verdadera conmoción sensible.

En ese momento la sede en Buenos Aires funcionaba en la calle Pueyrredón. Poco a poco comencé a frecuentar la institución con mucho entusiasmo, en donde fui muy bien recibido, con mucha gentileza, y fui conociendo a otros estudiantes.

¿Cómo fue su primer encuentro con González Pecotche?

En ese entonces el Maestro vivía en la ciudad de Rosario. Un día me avisaron que viajaría a Buenos Aires y que me citaba a determinada hora al Hotel City. Me acuerdo todavía que pasé por un corredor, hasta una puerta abierta en una pieza con mucha luz, y al entrar me encontré con él. Su mirada era muy penetrante, como si en sus ojos tuviera dos laser, a tal punto que al principio me sentí confundido y algo incómodo. Pero fue muy amable, me preguntó varias cosas, cómo me sentía, cuándo había venido.

Poco después, leyendo los diarios de acá, me di cuenta que la situación europea era mucho más seria de lo que parecía en Europa misma. Pero como acá no tenía trabajo, estaba ya con la idea de volver,



cuando un día viene un estudiante de Logosofía diciéndome que tenía un mensaje del Maestro para darme. Me dice, con un poco de incomodidad, que el Maestro me hacía saber que los pensamientos tienden a realizarse. Dijo algunas cosas más, pero el mensaje esencial era ese.

Cuando lo escuché, para mí fue como si me hubiera penetrado un haz de luz. Al discípulo que me lo transmitió le parecía un mensaje insignificante, de ahí su incomodidad, pero no imaginó la reacción que yo iba a tener con esas pocas palabras. Yo las entendí instantáneamente, fue como si me hubiese dicho: "No te vayas a Europa, porque los pensamientos de guerra tienden a realizarse. Quédate acá".

Esto fue tan determinante para mí, que a los pocos días comencé a escribir cartas, renunciando a mis puestos que aún conservaba en Europa: tenía una cátedra en París, era concertino de la orquesta de cámara de Alfred Cortot, era jefe de un cuarteto

y tenía hasta que dar conciertos, porque poco antes de viajar yo había ganado un premio muy importante en un concurso internacional de violín. Pero corté todo. En Europa creyeron que me había vuelto loco, que me había pasado algo, tanto mi familia como la gente en París; creyeron que me había enamorado, cualquier cosa, menos la realidad, a pesar de que yo les escribí avisándoles a todos.

¿Qué ocurrió luego de su decisión de permanecer en Argentina?

Con mucha dificultad conseguí tocar en un concierto para una sociedad que se llamaba "amigos del arte", cuya comisión directiva era gente de la llamada oligarquía argentina de aquel entonces. Lo cierto es que a raíz de este concierto, se dio la situación de que yo pude quedarme, porque conseguí un contrato muy importante en la nueva radio El Mundo, que recién se había inaugurado. Esto naturalmente para mí fue una solución importante y debo decir que mi sueldo era excelente,

EL IMPACTO MAYOR
ME LO PRODUJO
LA AFIRMACIÓN
DE QUE EL AUTOR
NO QUERÍA QUE
SE CREYERA EN
SUS PALABRAS,
SINO QUE ÉL TENÍA
UN MÉTODO
POR MEDIO DEL
CUAL CADA UNO
PODÍA LLEGAR A
CONSTATAR SI ERA
CIERTO O NO LO
QUE ÉL DECÍA.

ERA REALMENTE
INCREÍBLE EL TIEMPO
QUE DEDICABA A SUS
DISCÍPULOS.
Y SIN EMBARGO,
CON TANTA GENTE Y
TANTAS COSAS, UNO
NUNCA TENÍA LA
IMPRESIÓN DE QUE
ESTUVIERA APURADO

notable, de la nada llegué de pronto a tener una plata que no soñé.

Este trabajo me permitió además continuar asistiendo a Logosofía, porque el trabajo no era tan absorbente; si bien era de calidad, me dejaba tiempo libre.

Nos gustaría si podría contarnos algo sobre González Pecotche. ¿Cómo era con usted y con sus discípulos en general?

Tuve varias oportunidades de hablar con el Maestro de cosas hasta triviales, y él siempre aprovechaba todas ellas para enseñar, y para facilitarme la vida, porque yo cometí muchos errores por mi manera de ser, sobre todo muchas veces por tomar por virtudes cosas que no lo eran.

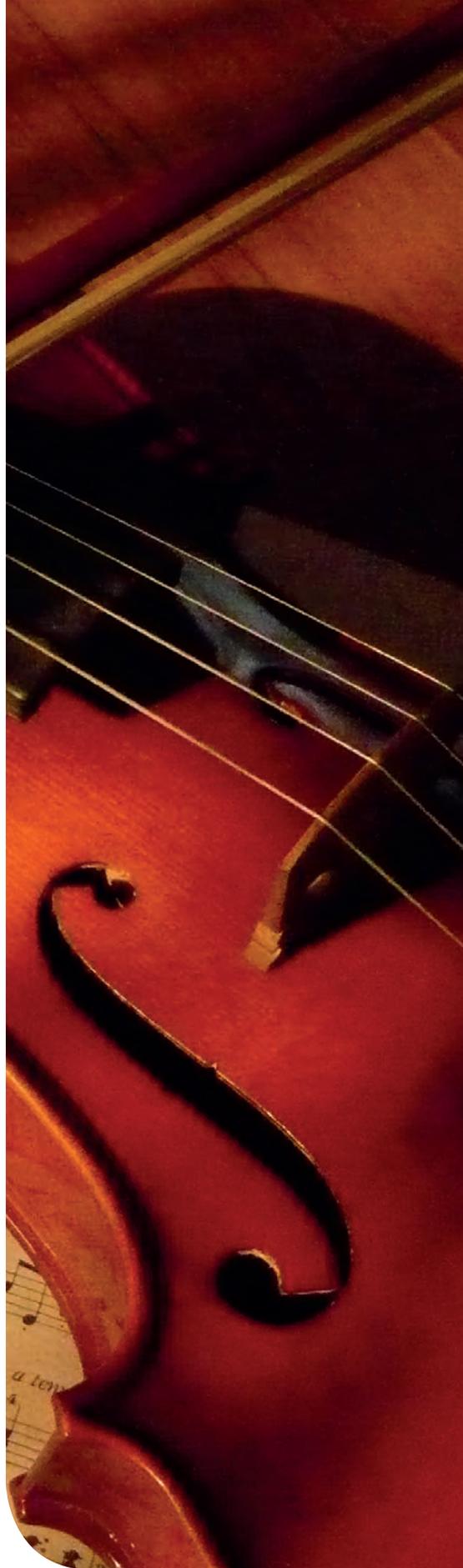
Siempre se interesaba por sus discípulos, y en la misma forma como me preguntaba a mí, qué es lo que yo pensaba de tal o cual cosa, también le preguntaba a otros. Y así también se informaba sobre nuestros estados.

Era realmente increíble el tiempo que dedicaba a sus discípulos. Y sin embargo, con tanta gente y tantas cosas, uno nunca tenía la impresión de que el Maestro estuviera apurado. Yo nunca lo he visto apurado. Nunca. Esto me ha hecho reflexionar muchas veces, cuando estoy apurado y el tiempo me apremia, y él, con todas sus ocupaciones, nunca lo vi apurado.

Me acuerdo cuando nos recibía en su casa, ubicada en aquel entonces en Palermo Chico, no solo a sus discípulos, sino también a amigos y simpatizantes de la obra logosófica. Eran como reuniones un poco sociales. La esposa preparaba sándwiches y el Maestro se ponía a disposición de contestar preguntas. Se le preguntaban muchas cosas de la vida corriente y del mundo, y él contestaba con sabiduría, haciendo pensar al otro.

¿Podría contarnos alguna experiencia en relación a esto último?

Tuve cierta vez una reunión con el Maestro en la que básicamente me enseñó a pensar. Me encontraba con un problema muy serio



que no podía resolver, en el que incluso hasta podía correr riesgo mi vida. Yo me encontraba en Córdoba, en un lugar de veraneo que se llama Salsipuedes. Es un nombre muy interesante para el caso. Enterado el Maestro, me pidió que pase por Rosario antes de volver a Buenos Aires para hablar conmigo acerca de cómo solucionarlo.

Una vez con él, me dijo: "Mire, el problema lo puede resolver en esta forma". Y a mí la solución me parecía fantástica. Pero entonces él me respondió: "Pero si pasa esto, ya no sirve la solución. Entonces sigamos viendo cómo se puede resolver". Esto mismo lo repetió varias veces, él proponiendo, yo aceptando y luego descartando la solución. Mientras tanto el Maestro me decía: "A ver, piense un poco, como se podría...". En cada caso yo creía que pensaba, pero solo repetía sus mismos pensamientos y él se equivocaba a propósito, para obligarme a mí a pensar.

Finalmente yo hice un pequeño esfuerzo, aporté un pequeñísimo porcentaje, y el Maestro hizo el resto. Y realmente la solución, una vez aplicada, fue matemáticamente exacta.

Fue una experiencia increíble e inolvidable para mí. También por la dedicación que el Maestro dedicó a mi problema.

Para terminar, ¿podría contarnos alguna otra enseñanza recibida de forma directa de González Pecotche que haya sido significativa para usted?

Una de mis deficiencias pronunciadas era observar bien claramente los defectos de los demás, y considerar que expresarlos era una virtud, con la excusa de que en realidad uno debía decir la verdad; naturalmente, la que uno creía tener.

Recuerdo cierta vez que viajé a Rosario y el Maestro me recibió. En esa época, la sede de la Fundación estaba al lado de su casa. Él me recibió y me preguntó varias cosas, entre ellas, cómo estaba el rector de la sede de Buenos Aires. Entonces le dije todo lo que no me gustaba, nada de lo que sí me gustaba. El Maestro me escuchó

muy atentamente, y después me dijo: "Pero usted debe comprender que él es nuevo, se está capacitando como rector, aún no lo es en verdad, él tiene que hacerse rector". Me lo dijo en una forma muy gentil, pero a mí me produjo una reacción interna, no por lo que me dijo, sino porque advertí quizás por primera vez con claridad esa deficiencia y que en mi mente había una confusión respecto a eso.

En esa misma oportunidad, yo tenía que dar un concierto en Rosario y después me invitaron a tocar algo también en la sede de la Fundación. Ahí recibí otra enseñanza del Maestro que quizás no comprendí lo suficientemente bien a tiempo como para evitar otras situaciones desagradables.

Cuando le pregunté al Maestro qué le gustaría que tocara, me dijo lo mejor. Entonces toqué algunas cosas de difícil comprensión para la mayor parte del público que estaban ahí. Cuando terminé de tocar, el Maestro me dice: "¿Por qué no toca algunas de esas piezas cortas, agradables, como por ejemplo las de Kreisler o Sarasate, o música española?". Esto me disgustó, porque eran piezas que yo tocaba de bis en los conciertos, no me parecía lo mejor. Sin embargo, tuvo mucho éxito entre todos los presentes. Pasó bastante tiempo hasta que comprendí que ese repertorio era lo mejor para ese público y que mi capacidad de adaptación era muy, muy mala, no sabía adaptarme, y por adaptación yo entendía otra cosa.

Por esa falta de adaptación yo provoqué una cantidad de situaciones incómodas, y hasta llegué a perder mi trabajo porque no quise ceder en la calidad de mi programa, obligándome luego a aceptar trabajos que antes siempre había rechazado.

Hasta en esto me ha ayudado extraordinariamente la Logosofía. Pude comprobar cómo otros colegas que cometieron mis mismos errores, tuvieron una reacción violenta y la mía fue de comprensión. No solamente de comprensión, sino que buscaba hacer mi trabajo con la máxima responsabilidad y dedicación, lo que me permitió capacitarme y aprovechar mejor mi tiempo. ■



¿Cómo puede bastarse a sí mismo, en empresa tan grande y complicada, quien debe, en tanto que la emprende, abrir su mente a infinidad de conocimientos que no posee? ¿Qué seguridad puede tener en sus pasos si carece de los elementos que más importante papel juegan en la vida del hombre que quiere perfeccionarse? Si en todos los aprendizajes se requiere forzosamente la guía del que sabe, ¿por qué se pretende, pues, prescindir de ello en empresa de tanta trascendencia?

(Del libro *DIALOGOS*)



¿CÓMO
SOLUCIONAR LOS
PROBLEMAS QUE
NOS ACONTECEN?
¿QUÉ CAUSAS
LOS PROVOCAN?
¿DÓNDE
ENCONTRAR UNA
SOLUCIÓN QUE
PERMITA SUPERAR
LA TRISTEZA, LA
INTEMPERANCIA,
EL PESIMISMO, EL
RENCOR Y OTROS
DEFECTOS?

La necesidad de trascender estados negativos que en la convivencia con otros seres provocan diferencias, incomprensiones, disgustos, enojos y hasta distanciamientos, suele determinarnos a realizar cambios en nuestra vida.

Al enfocar este tema tan precioso de la vida, en sus diferentes escenarios, se advierte que en la niñez se produce un anticipo de felicidad, como un crédito que se va agotando cuando, casi sin darnos cuenta, nos encontramos frente al mundo con desafíos para los que no estamos preparados.

Ante esta nueva realidad de tener que afrontar la vida, con esfuerzos en diferentes actividades, comenzamos con mucho entusiasmo estudiando, trabajando, compartiendo, al tener que cumplir con las obligaciones cotidianas.

En esta etapa que se presenta por la misma necesidad de subsistencia y ordenamiento social, se promueven experiencias que, por falta de conocimiento sobre cómo encararlas, afectan la propia psicología y nos inhabilitan para llevar adelante lo que nos hemos propuesto.

Mientras nos preparamos cada día con entusiasmo para llevar a cabo nuestras obligaciones, en medio de ellas y sin saber cómo ni por qué, comenzamos a sufrir y a preguntarnos: ¿Por qué me ocurre esto? ¿Por qué a alguien que quiero parece que después de una diferencia ya no lo quiero

LA MENTE ES LA QUE SE PROYECTA SOBRE LOS PENSAMIENTOS, QUE SON LOS AGENTES NATURALES QUE CONFIGURAN LA VIDA DE CADA SER EN TODOS SUS ASPECTOS, INCLUIDOS LOS MÁS DOMINANTES.

tanto? ¿A qué se debe esto? ¿Qué me pasa?

El ánimo se ve alterado, la voluntad decae, y no logramos muchas veces entender qué nos está ocurriendo. No pocos problemas aparecen en nuestro entorno: se ve afectada la órbita familiar y el medio laboral y social que frecuentamos.

Caben entonces nuevos interrogantes: ¿Cómo solucionar los problemas que nos

DESCUBRIMIENTO DE LAS FALLAS DEL TEMPERAMENTO HUMANO

acontecen? ¿Qué causas los provocan? ¿Dónde encontrar una solución que permita superar la tristeza, la intemperancia, el pesimismo, el rencor y otros defectos?

Desde muy temprana edad, se nos han inculcado ideas, pensamientos y costumbres que hacen de molde, pero por lo general adolecemos de una debida capacitación para afrontar con conocimientos las variadas contingencias y situaciones que nos tocan vivir.

Es generalmente dentro de este cuadro de desamparo psicológico descrito cuando el ser toma contacto con la nueva línea de conocimientos que ofrece la Logosofía, que enseñan el estudio de la propia mente, ubicándola como el órgano promotor de la vida psíquica. La mente es la que se proyecta sobre los pensamientos, que son los agentes naturales que configuran la vida de cada ser en todos sus aspectos, incluidos los más dominantes.

En ese laboratorio interno es donde, gracias a los conocimientos logosóficos, aprendemos a descubrir las fallas de nuestro temperamento, qué es lo que hace cometer errores, qué nos provoca estados negativos.

Al poder determinar las causas e identificar lo que nos está pasando, es posible proponernos realizar cambios que nos permitan recuperar en forma lenta y gradual un estado psicológico positivo para llevar adelante las obligaciones de la vida diaria.

La obra de reconstrucción interna comienza a partir de la determinación de querer con fuerza realizar lo que nos hemos propuesto y eliminar las trabas que lo detienen. Para ello se necesita estudiar y aplicar el pen-

samiento contrario al deficiente, llamado virtud, para irnos liberando con perseverancia y continuidad de las trabas mentales que nos impedían ser libres.

A partir de la conquista del espacio mental ocupado por el pensamiento deficiente, comenzamos a vivir de otra manera, se siente el alivio del destierro del despotismo de ese pensamiento deficiente que nos tenía agobiados. Nuestra mente se encuentra más serena y atenta a todo cuanto en ella acontece, y surge el entusiasmo por vivir con alegría y marchar alentado por apoyar las experiencias en conocimientos que nos auxilian para superarnos.

LA OBRA DE RECONSTRUCCIÓN INTERNA COMIENZA A PARTIR DE LA DETERMINACIÓN DE QUERER CON FUERZA REALIZAR LO QUE SE NOS HEMOS PROPUESTO Y ELIMINAR LAS TRABAS QUE LO DETIENEN.

Estimulados por el nuevo estado psicológico, y habiendo comprobado los beneficios de la aplicación de los conceptos Logosóficos, ampliamos nuestra vida, recuperamos nuestras energías internas, sentimos lo que hacemos y decimos, imprimiendo a la vida nuevas características que responden a un proyecto interno, proponiéndonos no desandar sino continuar esta obra interna para beneficio de nosotros mismos, de la humanidad y para mostrar por gratitud a quien estos conocimientos brindó con tanto amor, la correspondencia al bien recibido. ■



La Logosofía, al internar al hombre en su propio mundo interno, hace que advierta el error de insistir en actitudes que entorpecen su desenvolvimiento moral. Poco a poco éste comprende lo dañoso de esa postura y el valor de aplicarse al cultivo de las calidades que surgen espontáneas del alma tras el desarraigo de los defectos que la oprimen.

(Del libro DEFICIENCIAS Y PROPENSIONES DEL SER HUMANO)



Maria Inés Marticorena
PROFESORA DE HISTORIA
marinesmarticorena@hotmail.com.ar



ASCENSO

POR EL CAMINO DEL CONOCIMIENTO



Existe un único camino: el vertical.
Revisando aspectos que hacen a la conducta del ser humano y a su vida interna, uno de los que más inquietan a la inteligencia es la posibilidad real de **ascender**.

Cuando en nuestras vidas suceden cosas que atentan con cambiarnos el rumbo, la pregunta de "¿para dónde seguir?" se responde con: ¡arriba!

Ese será el lugar que nos encontrará más seguros... siempre.
"Para poder contemplar las cosas desde lo alto es necesario ascender", dice la sabiduría logosófica, y ello para mí representa una verdad comprobada en parte, la cual me ha permitido, en la mínima, buscar estar por encima de las circunstancias en reiteradas oportunidades.

Subir implica un esfuerzo volitivo.
Nadie se resbala cuesta arriba.
Hay que imprimir una fuerza que para caer no es necesaria.

Ascender, pero hacerlo integralmente es el desafío, puesto que un ascenso temporal ligado solo a lo material sería ficticio; por lo menos en la visión del largo plazo.

La realidad nos invita a cambiar de modo esférico, por todos nuestros lados, para que ninguna de "nuestras partes" resulte contradictoria con lo que queremos.

Ese es el precio del ascenso real.

¿Queremos cambiar? ¿Queremos vencer? ¿Nos vemos arriba?

CUANDO EN NUESTRAS VIDAS SUCEDEN COSAS QUE ATENTAN CON CAMBIARNOS EL RUMBO, LA PREGUNTA DE "¿PARA DÓNDE SEGUIR?" SE RESPONDE CON: ¡ARRIBA!



Jorge Oscar Novello
EXPERTO EN SEGUROS
ion402011@gmail.com

Descargue gratuitamente los libros de Logosofía
visitando nuestra página web

Libros
para una
*Nueva
Cultura*



EDITORIAL
LOGOSÓFICA
LIBROS PARA UNA NUEVA CULTURA

www.editoriallogosofica.com.ar

La Creación es el producto de un gran proceso universal; la Naturaleza, la manifestación constante de una serie de procesos, incontables en número, que se realizan sincronizados rigurosamente por la ley de Evolución. Los seres humanos constituyen, a su vez, uno de esos procesos de la Creación llamados naturales: el proceso de la vida misma que se realiza bajo el signo de la evolución. Esto es lo que la Logosofía ha designado con el nombre de proceso madre, por ser el que abarca la totalidad de la vida. Sólo cuando el ser humano se da cuenta de la existencia de tal proceso y de que éste va verificándose dentro de sí mismo, es cuando experimenta las más felices emociones, y ya apaciguado su ánimo por la desaparición de los mil conflictos que atormentaban su vida, afirma en lo interno las más fecundas convicciones.

¿En qué ayuda la Logosofía al ser humano?

La Logosofía encarna una ciencia que es auxiliar de todas las demás, como lo es también de todo cuanto el entendimiento humano pueda comprender. El hombre requiere una capacitación técnica en el campo de los problemas trascendentes, que le facilite el camino de sus aspiraciones, que le prevenga de los peligros del azar o de la insuficiencia de sus conocimientos personales, limitados siempre o circunscriptos a determinada esfera de acción. Le es necesario conocer a fondo o, por lo menos, a título de información con carácter de preventivo, el complejo de la psicología humana, tal como la Logosofía lo ha determinado, asignándole al sistema mental el papel más importante de toda su estructura psicofísica y espiritual.